

Jesús Carazo dramatiza la herida del terrorismo en su última obra

La nueva obra del escritor burgalés se titula *Y entre la hierba, el miedo* y forma parte de la colección 'Antología Teatral Española', proyecto que compone un significativo panorama del teatro español actual

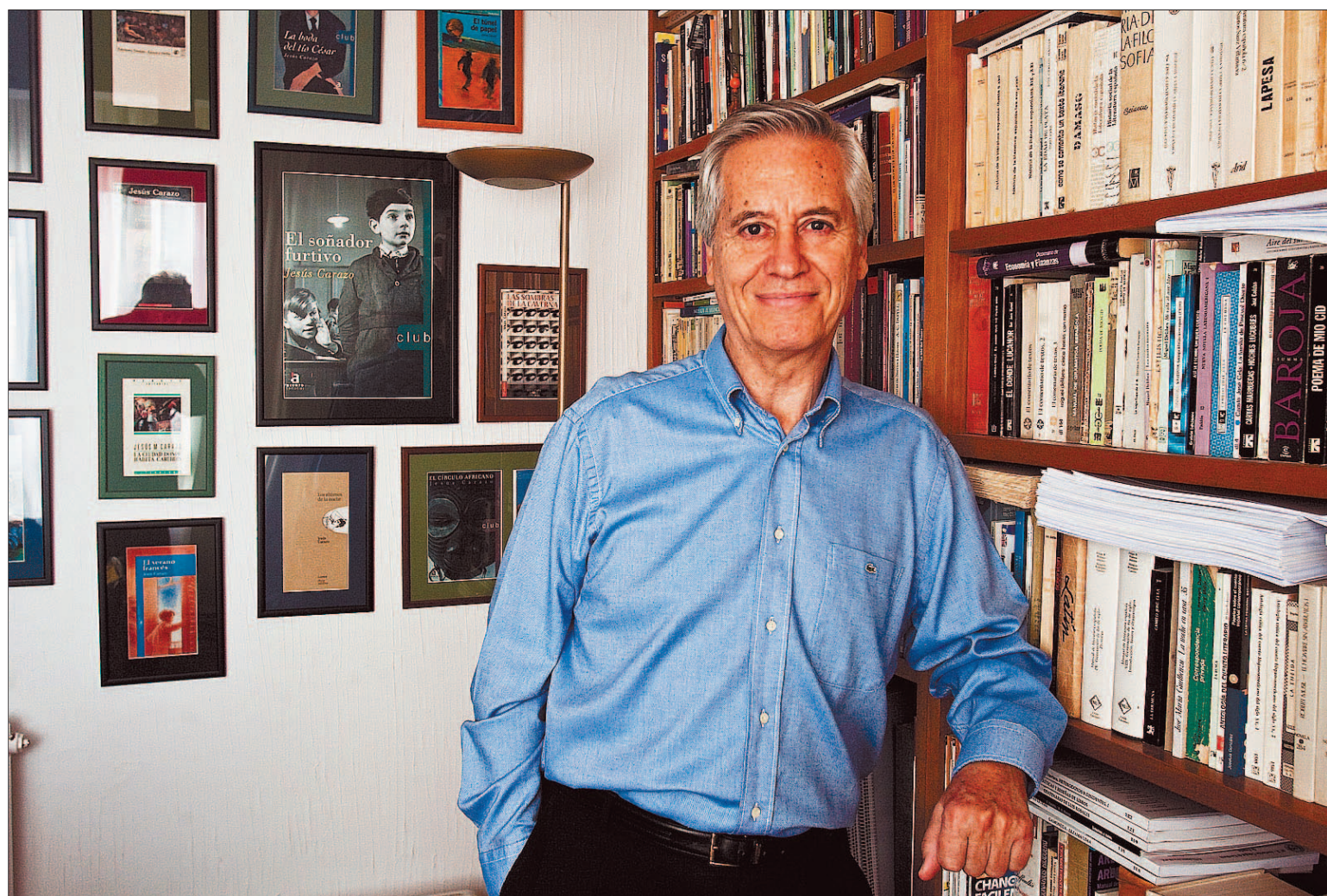
• Además, en enero verán la luz otras dos obras dramáticas en un mismo volumen editado por Fundamentos: *Luna de miel* y *Las guerras del soldado desconocido*.

R. PÉREZ BARREDO / BURGOS

En Burdeos, donde reside la mayor parte del año, el escritor Jesús Carazo (Burgos, 1944) asiste asiduamente al teatro, género literario en el que ha alcanzado su medida como autor, según confiesa, y al que acaba de volver con una obra valiente, difícil y de rabiosa actualidad: *Y entre la hierba, el miedo*. Incluida en la colección 'Antología Teatral Española' (un proyecto que compone un significativo panorama del teatro español actual), Carazo aborda el peliagudo asunto del terrorismo en el País Vasco, tema escasamente tratado en la literatura salvo excepciones como las de Fernando Aramburu (imprescindible su *Los peces de la amargura*), Bernardo Atxaga (*Esos cielos, El hijo del acordeonista*) o el también dramaturgo vasco Ignacio Amestoy (*La última cena*).

Y entre la hierba, el miedo es una obra cargada de simbolismo, aunque en ella la verdad se exhibe cruda y desnuda. Y compleja, como el asunto que toca. A menudo la ficción es el mejor recurso para retratar la realidad. Realidad que, por otro lado, le dio al burgalés la idea de la obra tras leer una noticia en un periódico. Carazo acierta de pleno con un puesta en escena sencilla: el salón de una casa cualquiera de Vizcaya donde la luz es tenue, casi macilenta. En ese escenario, decorado de manera austera, transcurre toda la obra, en la que sólo hay dos personajes: Luixa, una anciana de 70 años con problemas de movilidad, y Julia, asistente social a quien el ayuntamiento envía para procurarle ayuda en las tareas domésticas.

Son dos mujeres de carácter; dos desconocidas marcadas por la tragedia; dos víctimas de mundos bien distintos que no se encuentran por casualidad, porque Julia sabe quién es Luixa: la madre del hombre que asesinó a su marido, que era concejal del pueblo. La anciana, que se muestra desde el principio desconfiada, descubre pronto quién es Julia, y su reacción es hostil. La relación entre ambas, a priori imposible por las heridas



El escritor burgalés, Premio Lope de Vega de Teatro, la pasada semana en su casa de Burgos. / ÁNGEL AYALA

«Me atrajo mucho la idea de acercar esos dos mundos, situación que por casualidad se da ahora»

provocadas por el terrorismo, evoluciona hasta el cariño y la amistad, hacia la reconciliación, después de compartir y superar un carrusel de prejuicios, sentimientos, sensaciones: miedo, piedad, soledad, compasión, rencor, odio, perdón, olvido...

Ese salón, esa atmósfera opresiva y ominosa, símbolo de lo que durante décadas se ha vivido en Euskadi, se desarrolla toda la acción. Los diálogos, sintéticos y efectivos, resultan reveladores. Hay pasajes duros, emocionantes, llenos de verdad. De una verdad terrible. En un momento tenso en que Julia le habla a Luixa de su marido, de que intentaba desde su condición de político buscar la

paz, la anciana le espeta: «¡Aquí para vivir en paz hay que callarse, ya lo sabes!». Toda la obra está llena de hallazgos, con diálogos de una intensidad tan trágica como conmovedora.

Las protagonistas no son dos mujeres por casualidad. «Elas son las que van a cambiar el mundo. Ya has visto lo que hemos hecho los hombres. En la obra es Julia la que decide acercarse a Luixa, la que hace el primer movimiento para acercarse al mundo de los verdugos de su marido».

«Me atrajo mucho la idea de acercar esos dos mundos, situación que por casualidad se da ahora, ¿qué hacemos con los violentos? ¿Qué hacen las víctimas? ¿Perdonar? Yo trato de aportar los dos puntos de vistas. Ahora mismo ya no tiene sentido ninguna frontera. Se trata de abrir puertas y ventanas». *Y entre la hierba, el miedo* (edit.um) se abre con un prólogo fantástico escrito por Emilio Peral Vega, de la Universidad Complutense de Madrid.

FICHA



Y entre la hierba, el miedo.

«Nos enfrentamos ante una obra difícil porque no resulta sencillo abordar, y mucho menos desde el punto de vista dramático, el terrorismo vasco, por cuanto teatro equivale, cuando bueno, a dialogismo, y en consecuencia a la huida de una tesis definida sin matices y de un discurso unívoco. Un deseo por colocarse en la perspectiva de la víctima, pero también en la del verdugo». **8 euros.**

TRES VOLÚMENES MÁS. El premio Lope de Vega de Teatro, autor prolífico como pocos, publicará el próximo mes de enero otro volumen con dos nuevas obras de teatro: *Luna de miel* y *Las guerras del soldado desconocido*, con prólogo de José Manuel Goñi y editado por Fundamentos. *Luna de miel* habla

de esos matrimonios blancos en los que una nativa se casa con un emigrante para que este pueda legalizar su situación. *Las guerras del soldado desconocido* presenta cuatro situaciones extremas y límites, cuatro momentos de contiendas principales del siglo XX. Los protagonistas son pobres soldados que en el fondo se preguntan por qué diablos están allí: dos franceses en la I Guerra Mundial; dos españoles de bandos diferentes en la Guerra Civil española; dos alemanes en la II Guerra Mundial y, en el último episodio, un judío y un palestino. Un tratado sobre la condición humana. «Todos son pobres gentes que han sido arrastradas las guerras, de las que nadie se acuerda»

Pero la producción del autor burgalés no para, y en marzo, en la editorial MacMillan, aparecerá otro libro de literatura juvenil. Lleva por título *Los conspiradores* y es una historia, en apariencia alucinante, de un muchacho que está convencido de que viene de otro planeta porque sus padres le confiesan un buen día que lo encontraron en el microondas.